

derrames abundantemente sobre nosotros las deseadas riquezas de tu misericordia. Por nuestro Señor &c.

Leccion del libro del Apocalipsis del Apostol S. Juan.

(VII.)

En aquellos dias: Yo Juan vi otro Angel que subia desde el Oriente, y llevaba la señal de Dios vivo; y en alta voz gritó á los quatro Angeles á quien habia sido dado poder para dañar á la tierra y al mar, diciendo: No hagais daño á la tierra ni al mar ni á los árboles, hasta que hayamos nosotros señalado á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí que el número de los señalados era de ciento y quarenta y quatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel: doce mil de la tribu de Juda: doce mil de la tribu de Ruben: doce mil de la tribu de Gad: doce mil de la tribu de Aser: doce mil de la tribu de Nephtali: doce mil de la tribu de Manases: doce mil de la tribu de Simeon: doce mil de la tribu de Levi: doce mil de la tribu de Isachar: doce mil de la tribu de Zabulon: doce mil de la tribu de Joseph: doce mil de la tribu de Benjamín. Despues de esto vi una gran muchedumbre que nadie podia contar de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas que estaban en pie delante del trono y delante del Cordero,

vestidos de largas ropas blancas, y con palmas en las manos. Y á voz en grito clamaban diciendo: La gloria de habernos salvado dése á nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los Angeles estaban en pie al rededor del trono y de los ancianos y de los quatro animales: y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios diciendo: Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduria y hacimiento de gracias, honra y poder y fortaleza á nuestro Dios por siglos de siglos. Amen.

GRADUAL. *Ps. XXXIII.*

Temed á Dios, todos sus Santos; porque nada falta á los que le temen. y. Mas los que buscan al Señor no padecerán carestia de ningun bien. Alleluia. Alleluia. y. Venid á mí, todos los que trabajais y estais cargados, y yo os aliviaré. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(Math. v.)

En aquel tiempo: Viendo Jesus la mucha gente, subió á un monte; y habiéndose sentado, se llegaron á él sus Discípulos, y abriendo su boca, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reyno de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran,

porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de corazon limpio; porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos. Bienaventurados sereis quando por causa mia os llenarán de injurias, y os perseguirán, y dirán todo lo malo contra vosotros mintiendo. Gozaos y regocijaos porque vuestro galardón es muy grande en los cielos.

OFERTORIO. *Sap. III.*

Las almas de los justos están en las manos de Dios; y no llegará á tocarlos el tormento de la malicia: á los

ojos de los insensatos pareció que morian; mas ellos están en paz.

ORACION SECRETA.

Ofrecémoste, Señor, los dones de nuestra devocion; seante agradables en honra de todos tus Santos, y por tu misericordia saludables á nosotros. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Math. v.*

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios: bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos.

POSTCOMUNION.

Concede, Señor, á tus pueblos fieles, como te lo rogamos, que honren siempre á todos los Santos con una santa alegría; y sean escudados y defendidos por su continua Proteccion. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

En la presente leccion poné á nuestros ojos la Iglesia una parte de la vision tercera que tuvo el Evangelista San Juan en su Apocalipsi. Acababa de ver quatro Angeles que estaban á los quatro ángulos de la tierra, deteniendo los quatro vientos para que no soplasen sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre los árboles. Estos quatro Angeles denotan los reynos de los Asirios, de los Persas, de los Macedonios y de los Romanos, ó mas bien los Romanos solos; en quien se habia venido á refundir el seño-

rio y la pujanza de los otros tres reynos (1). Suponese aquí ya destruida la nacion judayca, y comenzada á levantar la Iglesia de los gentiles. En los quatro ángulos están representadas las naciones que hay en las quatro partes del mundo, sojuzgadas por los Romanos. Los vientos que levantan y encaminan las nubes para que con la lluvia dexen regados y alegres los campos, son figura de la paz y de la prosperidad verdadera: la tierra y el mar denotan á todos los hombres: los árboles á los mas elevados por su dignidad y condicion. Los quatro Angeles pues detentan los quatro vientos para que no soplasen sobre la tierra; porque los Romanos llenando el mundo de rapiñas y muertes violentas, y otras mil crueldades, tenían al humano linage muy lejos de la paz y tranquilidad verdadera.

Vi otro Angel que subia desde el Oriente. En este estado vino al mundo el Angel del gran Consejo Christo Jesus (2). Nació en el Oriente como sol de justicia (3), siendo su cuerpo formado en las entrañas de una Virgen por virtud del Espíritu Santo. *La señal de Dios vivo que llevaba* es la divinidad, porque las obras que hacia mostraban quien era, como dixo él á los judios (4).

Y en alta voz gritó á los quatro Angeles &c. Voces de Dios son las obras de su poder. La venida del Salvador traxo la paz al mundo, enfrenó la soberbia de las gentes que lo tiranizaban, curó al humano linage del estrago de la concupiscencia. Por eso estaba escrito que en sus dias habia de nacer la justicia y la paz con abundancia (5).

No hagais daño á la tierra, ni al mar ni á los árboles, hasta que &c. Aparta Dios los impedimentos

(1) V. Berengaud. *in hunc loc.*

(2) Isai. IX. 6.

(3) Malach. IV. 2.

(4) Joan. X. 25.

(5) Psalm. LXXI. 7.

que pudiera tener de parte del mundo la sementera de la fe, y la prosperidad de sus frutos. Nada puede dañar al que protege Dios. Todo lo que hay en la naturaleza, sus leyes, el curso de los tiempos, el orden de las estaciones, los trastornos y mudanzas de los imperios, las calamidades privadas y públicas, todo va ordenado al bien de los escogidos. Por ellos subsiste el mundo, y viven los que hacen burla de ellos, y los calumnian y persiguen.

Oí que el número de los señalados era de ciento y quarenta y quatro mil &c. En este divino libro es consagrado este número para denotar la universalidad de los escogidos. A las doce tribus que aquí señala el Evangelista, pertenecen todos los que están incluidos en la posteridad espiritual del padre de los creyentes. Israelitas somos los miembros de la nueva Iglesia, no por la circuncision ni por la ley, sino por la adopcion de hijos de Dios, que nos da derecho á la eterna promesa.

Doce mil de la tribu de Judá &c. La tribu de Judá dió nombre á las otras, y recibió las promesas especiales acerca del Mesías, primero por boca de Jacob en persona del mismo Judas (1), despues por boca de Natan en persona de David (2); y de ella en fin salió el Salvador de Israel, llamado por excelencia Leon de la tribu de Judá (3). Omitió aquí el Evangelista la tribu de Dan porque de ella ha de nacer el Anti-Christo, ó tal vez por no exceder el número de doce que se habia propuesto.

Despues de esto vi una gran muchedumbre que nadie podia contar, de todas las naciones &c. La primacia en la eleccion fue de los judios, el exceso en el número es de los gentiles. Este es uno de los misterios de la predestinacion que debemos adorar y no

(1) Genes. XLIX. 10. (2) II. Reg. VII. (3) Apocal. V. 5.

escudriñar. Por ventura en este escuadrón innumerable están representados los Mártires entresacados de la gentilidad que habían de padecer en las persecuciones de los Emperadores Romanos, de los cuales ha llegado á perderse la cuenta (1). Y así el protestante Ingles que en el siglo pasado publicó la *Disertación: Del corto número de los Mártires*, dexó escandalizados á todos los buenos (2).

Vestidos de largas ropas blancas, y con palmas en las manos. Las ropas blancas denotan la limpieza y hermosura interior de los Santos, las palmas su victoria, ó mas bien el premio de ella. De esta victoria dan gracias á Dios por quien la alcanzaron, y dicen:

La gloria de habernos salvado, dese á nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Esta es la ocupacion de la caridad eterna de los escogidos, amar alabando á la fuente de la misericordia, de donde les vino aquel bien. No hay fuerzas en el hombre para evitar el pecado, y triunfar de la muerte, y librarse de la garganta del lobo infernal. Todo esto se debe á la infinita caridad del que está sentado en el trono, del qual está escrito que con tanto extremo amó al mundo, que llegó á darle á su Unigénito Hijo, haciéndole de Juez abogado; de Leon ayrado contra los pecados del mundo, Cordero que quita los pecados del mundo.

Y todos los Angeles estaban en pie al rededor del trono y de los ancianos y de los quatro animales. Representase aquí de una ojeada la union de los Angeles y de los bienaventurados para alabar á Dios y gozar de su vista. No hay allí envidia de los mayores, ni desprecio de los inferiores, ni emulacion y contienda con los iguales. La perfeccion de la caridad exclu-

(1) V. Pereyra *in hunc loc.*

(2) Esta *Disertación de paucitate Martyrum* es de Henrique Dodwel. Publicóla en Oxford el año

1684. entre sus *Disertaciones Cypríanicas*. Impugnóla sólidamente Teodorico Ruinart en su Prólogo á las *Actas de los Mártires*.

ye de aquella morada estos humos de la soberbia infernal que aun en el mismo seno de la Iglesia militante tienen á tanta gente perdida.

Y se postraron sobre su rostro delante del trono, y adoraron á Dios. No se desdeñan de adorar á Dios los grandes del cielo que saben para que fin se les ha dado la elevacion. La gente alta del mundo tienen vergüenza de mostrar en sus obras que no doblan á nadie la rodilla sino á Jesu Christo.

Diciendo: Amen. Esta palabra *Así es*, denota el conocimiento claro de la verdad que tendrán en el cielo los escogidos. Corrido el velo de las pasiones humanas, verán como es en sí la hermosura de la virtud, el tesoro que hay en ella encerrado, el regalo grande y el deleyte que trae consigo la tribulacion padecida por Christo. Verán el yerro tan lastimoso de los que huyen de la senda estrecha por donde se llega á la anchura de la eterna morada. Verán el tiempo que ahora se desperdicia bobamente, el qual empleado como era razon en acaudalar méritos de virtud, pudiera ser llave de las puertas del cielo. Estas y otras cosas verán, que ahora no pensamos nosotros, y convencidos de ellas, dirán eternamente *Amen, así es*, conforme la fe nos lo decia. Bien hicimos nosotros de guiarnos por esta antorcha, y no por las tinieblas del mundo.

Bendicion y gloria &c. A Dios volverán los justos por toda la eternidad lo que de su mano recibieron en la vida presente. Con el hacimiento de gracias prueban que en ellos coronó Dios sus dones.

ORACION.

Tuya es, Señor, la gloria, la bendicion, la sabiduria, la fortaleza y los otros dones que te dignas depositar en mí. Miseria es lo que tengo yo de mi propia cosecha. ¿Qué fuera del miserable, sino se apiadára de él el misericordioso? Uneme con la Iglesia que triunfa

en el cielo para adorarte y amarte y serte agradecido. Cria en mí un corazón á medida del tuyo, que salga de sí para ir á tí, y no busque sosiego en cosa ninguna del mundo. Destierra de mí la tristeza y la ingratitud que andan juntas con la concupiscencia. Y pues me has dado parte en el testamento de tus hijos, no permitas que mi ingratitud me haga desmerecer la herencia que como á tal me prometes, ni que borre yo la marca de esta adopción, ni rompa el sello del Espíritu Santo, ni desfigure las virtudes de Jesu Christo que deben verse estampadas en mí ahora y siempre.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Viendo Jesus la mucha gente que le seguia, subió á un monte. Prepárase el Salvador con el apartamiento de la muchedumbre para aquel excelente sermón que predicó sobre el monte, en el qual se contiene la suma y el meollo de toda la moral christiana.

Y habiéndose sentado se llegaron á él sus Discípulos. Hagamos nosotros con el corazón lo que los Discípulos del Salvador hicieron con el cuerpo. Subamos al monte de la compunción, á aprender en la escuela de la humildad las verdades de la divina sabiduría. Acerquémonos con el espíritu al que nos dice: Venid, hijos, y escuchadme, el temor del Señor yo os lo enseñaré. Aunque seas infiel como Pedro, y facineroso como el Ladron, y deshonesto como la Pecadora; llégate al Salvador, únete con él, prepárate á oír su palabra con fe, con docilidad, con caridad; y ten por cierto que no te echará de sí.

Abre la boca el Salvador para hablar palabras de salud; palabras son las tuyas de médico que sana, de poderoso que enriquece, de crucificado que resucita á los que creen en él y le siguen. Habla el Señor en el Evangelio y en los que predicán el rey-

no de Dios y la justicia por donde se llega á él. La palabra de Dios es la sabiduría de los christianos. La humildad abre este libro, la fe lo lee, la caridad lo aprende.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Muy digno de notarse es que la lección primera de este sermón sea de humildad y pobreza. Pobreza sin humildad no es pobreza de espíritu. No puede agradar á Christo la pobreza forzada de los soberbios. Pobre de espíritu es el rico que no tiene apego á sus bienes, que toma de ellos lo preciso para socorro de su necesidad, y lo demás lo echa de sí como carga que no le dexa correr por el camino de la perfección. Asi como hay ricos que son pobres en el afecto; asi por el contrario hay pobres que son ricos en el afecto. Los primeros tienen la riqueza temporal y la pobreza de espíritu: los segundos carecen de la primera, y se privan voluntariamente de los bienes prometidos á la segunda.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. La segunda señal de la fidelidad christiana es la mansedumbre. Mansos son los que ceden á los improperios de la malicia humana, y no resisten al mal, mas vencen el mal con el bien (1). En la mansedumbre triunfa la caridad, la qual apaga los fuegos de la ira, doma la aspereza del genio propio, y sufre la del ageno; no venga los agravios, ni se anticipa al juicio de Dios que para sí reservó la venganza. La tierra que poseerán los mansos, es la tierra abundante y llena de los bienes del Señor (2), la tierra de los vivientes (3), esto es, la solidez y estabilidad del mayorazgo eterno, en el qual el alma por el buen afecto descansa como en su propio lu-

(1) Rom. XII. 21. (2) Psalm. XXVI. 13.. (3) Psalm. CXXI. 6.

gar, así como el cuerpo en la tierra; y se alimenta de su comida, como de la tierra toma el cuerpo la suya. El descanso y la vida de los Santos es el premio que la esperanza tiene vinculada á la mansedumbre (1).

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. A la mansedumbre se sigue la tristeza christiana. La herencia del hombre pecador es el dolor y la miseria; la del justo es la abundancia y la alegría. Nacemos para las lágrimas porque nacemos en pecado: renacemos para la alegría, porque la nueva vida que recibimos en Christo, nos da derecho al gozo eterno del cielo.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. A las lágrimas que nacen del dolor, se sigue el orden del amor. Los que tienen hambre y sed de la justicia, son los amadores del bien inmutable y verdadero. A estos será dado aquel manjar del qual dice el Señor: Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre (2), que es la justicia, y aquella agua, de la qual está escrito, que para el que la bebiere será fuente que manea y resalte hasta la vida eterna (3).

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. A la sed de la propia justicia se sigue la compasion de la agena miseria: no la compasion de boca que tienen muchos; sino de obra que nace de las entrañas de la caridad. Quales fuéremos para nuestros hermanos, tal será para nosotros el que es Padre comun de todos. En miseria nacemos, en miseria vivimos; aun la muerte que habia de dar fin á nuestra miseria, nos pone en estado de esperar todo de la misericordia de Dios. La conversion del pecador, la penitencia del arrepentido,

(1) V. S. Aug. in hunc loc. (2) Jo. IV. 34. (3) Ib. v. 14.

do, la perseverancia del justo son efectos de la misericordia de Dios. El hombre viador en qualquier estado que se mire, está colgado y necesitado de la misericordia divina. Hoy nos muestra el Salvador un medio llano y muy suave para asegurar esta tan necesaria misericordia.

Bienaventurados los de corazon limpio, porque ellos verán á Dios. Esta es la sexta verdad que nos enseña hoy Jesu Christo. Corazon limpio es el corazon sencillo: el que conserva la inocencia recibida, ó repara la justicia perdida: el que no pone la limpieza de la santidad en la apariencia sino en la realidad: el que huye de la hipocresia y teme la vanidad, y clama á Dios para que crie en él un corazon limpio, ó le conserve si ya se le ha dado. Así como la luz material no puede verse sino con ojos limpios; así no puede Dios ser visto de nadie sino es limpio aquello con que le ha de ver.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Divino es el orden que pone á la paz despues de la limpieza del corazon. En la paz está la perfeccion de la vida christiana: la paz es la vida del sabio consumado y perfecto. A la paz nos ha llamado Dios (1). Dios de paz y no de discordia es nuestro Señor (2). Sin paz no hay orden, ni está segura la unidad. La paz de la caridad destierra la inquietud del corazon, rompe la cadena del amor propio que nos hace esclavos de la division, nos une con nuestra cabeza, y nos conforma con ella como verdaderos miembros suyos. Esta es la paz de Christo. Sola ella nos hace hijos de Dios. Tambien tiene el mundo su paz; la qual no nos hace hijos de Dios, sino del demonio. La paz del mundo une á los hijos del siglo contra Jesu Christo y sus siervos:

(1) I. Cor. VII. 15. (2) I. Cor. XIV. 33.

la paz de Jesu Christo une á los verdaderos fieles contra el mundo y sus máximas.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos. No puede quebrantar la persecucion el pecho fortalecido con la paz de Christo. No conoce el mundo la buena suerte de los que él persigue. Tan distintos son el language del Evangelio y del mundo, como el espíritu del uno y del otro. Como el mundo no conoce la justicia, tampoco conoce la felicidad de los que padecen por ella. Aun muchos de los que en él la conocen no la desean, de los que la desean son pocos los que la siguen; entre los que la siguen, la abandonan algunos en viéndose perseguidos por esta causa. Mucho alienta la flaqueza nuestra el que con el reyno del cielo premia el sufrimiento de la persecucion del mundo.

Bienaventurados seréis quando por causa mia os llenarán de injurias &c. Declara los efectos de la persecucion. Perseguido fue Christo, injuriáronle, blasfemaron de él, llamábanle Samaritano y endemoniado (1) y alborotador y engañador del pueblo (2): le acecharon, le prendieron, le trataron tan mal como sabemos todos, atormentándole con muy crueles ingenios hasta ponerle en la cruz. Lo que Christo padeció de parte del mundo, eso tienen que esperar sus ministros. La paciencia con que sufrió él, hará bienaventurados á los que padecen por él. No es razon que olvidemos lo que dan de su cosecha los enemigos de la verdad y de la virtud, y lo que promete el Señor á los que por esta causa padecen.

Gozaos y regocijaos, porque vuestro galardón es muy grande en los cielos. El que goza de los bienes del espíritu, comienza á tener parte en aquel galardón,

(1) Joan. VIII. 48. (2) Joan. VII. 12.

el qual no se perfeccionará en nosotros de todo punto hasta que el cuerpo mortal se vista de inmortalidad. Este es el espíritu de la religion christiana, sufrir en la tierra y esperar en el cielo: no estimar en el mundo sino lo que nos hace dignos de Dios: no mirar acá lo que alegra y lo que entristece, sino en orden al reyno eterno de que nos hace dignos ó indignos.

ORACION.

¿Quién se llegará á tí, Señor, para escuchar fructuosamente tu palabra; sino le atraes tú, y formas en él oídos para escuchar la verdad, y corazón para amarla? Arranca de mí la dureza, é infúndeme la docilidad y la fidelidad que exige de mí tu palabra. Despréndeme del amor de las riquezas perecederas para que no desee sino las perdurables. Infúndeme la esperanza que anticipa la posesion de tu reyno, y caridad que asegure en mí el derecho que á ella me diste. Dame que la esperanza enjague en mí las lágrimas de la persecucion, y que sufra yo por no perder la caridad, lo que padecieron los Mártires por no abandonar la fe.

D I A II.

MARTIROLOGIO.

La comemoracion de todos los fieles difuntos. El mismo dia el tránsito de San Victorino, Obispo de Poitiers, el qual, despues de haber escrito muchas obras, como asegura San Gerónimo, fue coronado con el martirio en la persecucion de Diocleciano. En Trieste la pasion de San Justo en la misma persecucion, siendo Presidente Marciano. En Sebaste los Santos Mártires Carterio, Styriaco, Tobias, Eudoxio, Agapio y sus compañeros, en tiempo del Emperador Licinio. En Persia los SS. Mártires Acin-